7

QVERER LA PROPIA DESDICHA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Iuan.	*Don Nuño.*	*Celia.*
Angela.	*Tello.*	*Laurencio.*
El Rey.	*Doña Inès.*	*Otavio.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Iuan y Angela.

Ang. Mas que os aueis oluidado
en eſta auſencia de mi?
d. Iu. Eſſo fue lo que temi,
por la mano aueis ganado.
Pero nunca me he acordado;
porque no fue meneſter,
aunque vna vez pudo ſer.
Ang. Vna, como?
d. Iu. Si por Dios,
deſde apartarme de vos,
haſta boluer os a ver.
Ang. De mi bien ſeguro eſtais,
que nunca me avrê oluidado.

d. Iu

d. Iu. Quando me ayays engañado,
basta que vos lo digais.
Ang Vos sois el que me engañais,
porque yò sê que mi amor,
ha sido vn despertador
que a todas horas me llama.
d. Iu. Poco despierta quien ama,
quando se duerme el temor.
Ang. Esse temor faltaria
en vos, por ser yo quien soy,
en mi no, que siempre estoy
temiendo lo que solia.
Que de la desdicha mia
bien puedo temer mudança
en vuestro olvido.
d. Iu. No alcança
tal engaño a tal belleza,
que me faltara firmeza,
si me sobrara esperança.
Yo que por allà temia,
señora, quantos os ven,
mejor pudiera tambien
temer la desdicha mia.
Apenas amanecia
el sol con rayos dorados,
quando mis bienes passados
despertaron mis recelos
mis recelos a mis zelos,
mis zelos a mis cuydados.
Y apenas los dos luzeros
llamauan a las estrellas,
quando igualaua con ellas
los temores de perderos.
Tanto desseaua veros
con mil honestos abraços
de amor, para siempre lazos,
que os pintô fuera de si
el alma, y tan viua os vi,
que se burlaron mis braços.
Estuue assi diuertido
de la manera que os veo,
tanto, que dixe al desseo:
que te enloqueces perdido?
El me respondiô: no he sido
tan loco, que no es tampoco
el bien que engañado toco,
pues goza, si bien me acuerdo
lo que en la verdad el cuerdo,
en los engaños el loco.
Ang. Quien esso sabe dezir,
Don Iuan, quien lo ha de creer?
pues no es menester querer,
quien sabe tambien fingir.
Mas no me pesa de oir
lisonjas, aunque me dañen,
mientras no me desengañen,
porque no ay muger de bien,
que si la engañan tambien,
le pese de que la engañen.

Sale el Rey y Don Nuño.

Rey. Vino Don Iuan de Cardona?
Nuñ. Aqui està Don Iuan señor.
d. Iu. Prospere el cielo el valor
de vuestra inuicta persona
la Castellana corona,
ponga su inuencible espada,
sobre la roxa Granada,
que sus fronteras molesta,
y alcance al Africa opuesta
de sus agrauios vengada.
Rey. Angela, tu estàs aqui?
Ang Traxome cartas Don Iuan.
Rey Cuidados deudos te dan,
como en Aragon a mi.
Ang. De su corona sali,
para seruirte en Castilla.
Rey. Della mereces la silla.
Ang. Veas inuicto señor
a los pies de tu valor,
desde Toledo a Seuilla. *Vase.*

Rey. En fin Don Iuan como has hecho
esta jornada, que ha sido
para mi la que ha tenido
mas cuidadoso mi pecho:
Que bien estoy satisfecho
de tu juizio, que en todo
tendrias el mejor modo,
como el discurso mejor.

d. Iu. Oye invicto sucessor
del glorioso nombre Godo:
Quando la vezina noche,
que de los Indios despierta,
temerosa de sus Reyes,
llama a las claras estrellas;
Que le hagan compañia.
Entrê en la Ciudad, que Cesar
diô nombre, y en quien el Ebro
trueca cristal por arenas:
Informeme de las cosas
de Aragon, con advertencia;
de que no diesse el cuidado
de mi pensamiento muestra;
Preguntê, porque ocasion
no casaua a la Princesa
el Rey, pues que ya sus años
davan passo a su belleza.
Dixeronme, que teniendo
tantos disgustos, y guerras
Aragon, no era posible
tratar de bodas, y fiestas.
Llegô el Alva de otro dia;
y como el cuidado vela,
con ella estuue vestido,
que no ay cuydado que duerma;
Fuy a Palacio, y a besar
la mano al Rey, que con ella
honrô mi boca, y mis manos
con sus braços: Aqui llega
con algunas bellas damas
la bellissima Princesa,
adoran al sol mis ojos,
pongo la rodilla en tierra,
Levantême, por alçarme
a que la viesse mas cerca;
miro atento su hermosura,
no sê como lo encarezca.
No quisiera enamorarte,
solo casarte quisiera;
pues por tu vida señor,
y assi Castilla te vea,
passar de vn siglo a otro siglo;
que eran las damas tan bellas,
que bien pudieran lucir
a no estar en su presencia.
No me dexaron partir
aquel dia, ni quisiera,
aunque a Barcelona dixe
que passaua, porque en ella
esperaua a Don Beltran
de Cordova, y de la Cueba;
que de Napoles venia
con Doña Iuana mi deuda.
Tuue tal dicha en quedarme;
que llamandome su Alteza,
pude informarla de ti,
con estremada cautela.
O, ô bien; y quien escucha;
las alabanças agenas,
no està lexos de estimar
al dueño de quien se cuenta.
Osê preguntar la causa
de tanta discordia vuestra;
y a todo me respondiô
con estremada agudeza.
Dixele: todo se funda
en que vuestra Alteza sea
Angel de paz, que la ponga
entre estas injustas quexas.
Y sin responder palabra,
inclinando la cabeça,
con media risa en la boca
mostrô voluntad entera.

Yo no sê si fue artificio,
mas basta que lo parezca;
pues al partirse dexô
(tu puede ser que lo sepas)
caer vn guante; yo haziendo
que miro la gentileza
con que mugeres gallardas
al partirse dan la buelta.
Dexola entrar, y leuanto
el guante de la mas bella
mano, sin hurtarle a amor
la aljava de cinco flechas.
Embuelvole en este lienço,
que a las tuyas le presenta,
para que tengas la caxa
de la joya que desseas.
Rey. Discreto Don Iuan has sido
en todo lo que has tratado;
el no te auer estimado
es no auerte conocido.
Pero no sê, ni confio,
si lo es favor semejante,
que dexar caer vn guante
mas parece desafio.
Sin duda descuido fue.
d. Iu Si, pero no negaràs
que es buen aguero, que es mas
de que la mano te dê.
Rey. Al contrario, pues es llano,
si el guante se le cayô;
que vengo a perderla yo,
si en el se entiede la mano.
Mas porque es ingratitud
no premiar el buen desseo
que en tus pensamientos veo,
y en premio de tu virtud.
De la noble roxa espada
de Santiago te honraràs
el pecho, sino es que mas
queda de tu pecho honrada.
d. Iu. Beso mil vezes tus pies
por tanta merced señor;
que en efeto esse fauor
como de tus manos es.
Y a tan pequeño servicio,
la paga con tanto excesso.
Rey. El buen fin deste sucesso
se deue a tu buen juyzio.
Vete aora a descansar,
y vendràsme a ver despues.
d. Iu. Otra vez beso tus pies.

Vase.

Rey. Mucho he gustado de hablar
con Don Iuan, que yo lo auia
desseado.
Nuñ. Es hombre prudente.
Rey. Que bien habla, que bien siente
con despejo, y gallardia;
su ingenio, y talle aficiona,
el muestra en todo valor.
Nuñ. Es rama, invicto señor
de la casa de Cardona.
Rey. Es rico Don Iuan?
Nuñ. Aqui
su mayor privança viene.

Sale Tello.

Tell. Donde el hombre el amor tiene,
tambien su centro es alli.
Yo asseguro de Don Iuan,
si ya con Angela ha dado,
està en marmol transformado
en figura de galan.
Bien aya vn humilde amor:
quieresme? si; pues juntemos
almas; quando nos veremos?
en saliendo mi señor.
Saliô, juntanse, meriendan,
hablan, rien, pesia tal,
y no hablarse por cristal,
y advertir, que no lo entiendan.

Es vna muerte entre dos,
y vn hablar fuera de si.
Nuñ. El Rey te llama.
Tell. Està aqui?
Nu. Aqui està.
Tell. Valgame Dios.
Rey Escucha.
Tell. Dame esse pie.
Rey. Leuanta.
Tell. A mirar tu cara,
como si el cielo mirara,
que en tu grandeza se vê.
Rey. De que sirves a Don Iuan?
Tell. De cochero le servia,
tuvo palabras vn dia
con vn cierto Don Tristan,
que tenia tres criados:
metiô mano mi señor,
para todos, que el valor
vale por muchos soldados.
Yo, reconociendo el pan,
salto del coche, el açote
dexo, y del primer bote
calvo al señor Don Tristan.
Luego al primero que embistio
doy vn tanto, y al segundo
de vn cintarazo le tundo.
Finalmente, yo resisto
toda vna calle de gente;
mi señor agradecido,
puesto en silencio el ruydo,
me dixo amorosamente.
Tello, vn hombre tan de bien,
no quiero que sea cochero,
sabes leer, lo primero?
y aprendi a escrivir tambien.
Pues como diste en el coche?
era noble, y no sabia
como a cauallo andaria,
de dia, y tambien de noche.
Y con aquesta invencion,
hallê vn eterno cavallo,
donde parece que hallo
mi propia imaginacion.
Rey. Con engaño semejante
veniste a ser cavallero
en figura de cochero.
Tell. Dixole vn representante
a Cesar en Roma vn dia:
mientras vn Rey represento,
pienso que lo soy, contento
de mi propia fantasia.
Y assi yo, que eternamente
iua a cauallo, señor,
cavalleresco valor
tuve clauado en la frente.
Rey. No es necio.
Nuñ. No le sacô
sin causa de aquel oficio
Don Iuan.
Rey. Del humor dà indicio
que en el oficio adquiriô.
O con los ojos te miro
que ya he mirado a Don Iuan,
ô tus despejos me dan
gusto, ô tu donayre admiro.
Mira Tello, toda accion
tiene de malos, y buenos,
no por los daños agenos
pierden los que buenos son.
Para lo que te he llamado,
es solo para saber,
si tiene bien de comer
Don Iuan, ô si està empeñado.
Tell. Empeñado, no señor,
que no tiene que empeñar,
bien de comer, no es tratar
en materias de su honor.
No tiene bien de comer,
ni mal, y assi es tan igual,
que no tiene bien, ni mal,
cosa que aya menester.

Es tan cuerdo, y tan prudente
que a nadie a entender lo dá;
y pues el contento està;
rico sin duda se siente.
el coche que yo dezia
tenia sus dos cauallos;
que si quisiera casallos
sin dispensacion podia.
No eran parientes, y es claro
que todo estaua seguro,
que el vno era vayo obscuro;
y el otro era vayo claro.
Yo que por esse lugar,
teñidos mil hombres via;
dixe al vayo claro vn dia:
por Dios que os he de ensuciar;
Hize vn cierto cozimiento
que vna vieja me enseñô,
lavê el cauallo, y saliô
carmesi como vn pimiento.
Y por no dar que reir,
si este del otro desdize,
dos saltambarcas les hizê;
conque pudiessen salir.

Rey. El hombre es notable; enfin
Don Iuan es pobre?

Tell. En estremo,
pero que lo sepa temo.

Rey. No sabrà.

Tell. Fuera mi fin.
Que ya tu sabes señor,
lo que la pobreza cria.

Rey. Como?

Tell. Aquella fantasia
con que conserva su honor.

Rey Aguarda aqui, Nuño ven.

Nuñ. Hazle bien, assi los cielos;
te guarde.

Tell. Nunca los zelos, *Vanse.*
pensê yo que hablauan bien,
que sino he mirado mal,
qu e ese Nuño a quien adora
Don Iuan.

Sale Doña Inès y Celia.

In. Que ha llegado aora?

Cel. Y con regozijo igual
a la pena de su ausencia
le hablô en aquesta ocasion
Doña Angela de Aragon.

In. Los zelos me dên paciencia;
los cielos iua a dezir,
y dixe zelos por cielos,
pues si la pido a los zelos
yo tengo bien que sufrir.

Cel. Los zelos dan impaciencia

In. Por mal aguero he tenido,
auer por yerro pedido
Celia, a los zelos paciencia.

Cel. Aqui està Tello.

Tell. Señora.

In. Tello amigo.

Tell. A tu chapin
pongo mi boca, que enfin
la honra, la ilustra, y dora.

In. Vienes bueno?

Tell. No soy yo
quien tu desseas saber;
Don Iuan viene bueno, ayer
de Zaragoza saliô.
Y oy estamos en Toledo,
merced de postas, si postas
hazen merced de sus costas,
casi sin costillas quedo.
Y mas abaxo tambien
ay mas mal del que se suena
en el aldeguela.

In. Agena
estaua de tanto bien.
Hablô con su Magestad?

Tell. Con su Magestad hablô;

mas no es esto pienso yo
lo que te mueue.
In. Es verdad.
Habló con Angela?
Tell. Aqui
en este punto lleguê:
solo con el Rey hablê,
digo, que el Rey me habló a mi.
In. No te hablaua en el camino
de su hermosura?
Tell. A què efeto,
a vn hombre que es tan discreto,
preguntas tal desatino?
Yo me voy a descansar,
que estas postas me han frisado
con los golpes que me han dado,
todo el globo circular.
Mandame, fuera de ser
hombre de dos caras, algo,
que soy Montañes hidalgo,
aunque fui cochero ayer.
Mas no me desprecio desto,
que si el gouierno tuuiera,
yo sê que a ninguno diera
sin examen tan gran puesto.
Que Secretario ha callado
mas secretos que vn cochero?
que yelos sufrió de Enero
velando, el mejor soldado?
Ni que calor, si es Apolo
cochero canicular?
ni que tempestad, ni mar,
como con vn fieltro solo?
Quien ha visto lo que vemos?
quien calló lo que callamos?
sin esto, aposento damos,
y en vn desierto le hazemos.
Que no ha visto vn cochero a quien
deuen los secretos mas?

Sale Nuño.

Nuñ. Tello.
Tell. Señor.
Nuñ. Aqui estàs?
Tell. Como no puedo estar mas bien.
Nu. El Rey mi señor me ha dado
este papel, que te dê
para Don Iuan, y pues sê
que el gusta, y tu eres honrado,
pidele albricias primero.
Tell. Harêlo señor ansi,
que de ser bien para mi,
consiste el ser tu el tercero.
Voy le a dar este papel.
Nuñ. Pienso que te ha de seruir
de no tener que reñir,
porque es oficio cruel.
Tell. Acuerdasete del vayo
teñido de carmesi?
Nuñ. Perdido de risa vi
al Rey.
Tell. Parto como vn rayo.
Nuñ. Señora.
In. Aqui he estado hablando
con Tello.
Nuñ. Es hombre de humor;
oy con el Rey mi señor
ha estado bufonizando.
Y en donayre la ha caydo.
Tell. Mandais en que os sirva?
Nuñ. El cielo os guarde.
In. Guardas recelo,
perdonad si sois seruido.

Vase Inès y sale Angela.

Ang. Amor bien agradecido,
creced, pues aueis llegado
a ser mas bien empleado,
que fuisteis aborrecido:
Ya vuestro bien ha venido,
temed, amad, y estimad,
perdone la honestidad

si siempre ha de estàr segura,
que quien no pica en locura
no passa de voluntad.
Don Iuan os quiere, y estima,
quered amor a *Don Iuan*,
si el mismo premio que os dan
a mas lealtad os anima.
Ninguna cosa os reprima
deste ilustre vencimiento,
yo os he dicho lo que siento;
no teneis que replicar,
que basta que en tal lugar
ayais puesto el pensamiento.

Nu. Quien os oye hablar ansi,
que tendrà ya que deziros,
sino son lenguas suspiros,
y os llegan à hablar por mi,
y aunque el eco solo oì,
basta la luz que me dais,
de que de Don Iuan hablais
para entender el favor,
que de abundancia de amor,
con su nombre os regalais.
Quitar el merecimiento
a Don Iuan, fuera querer
injusta causa poner
en vuestro conocimiento,
su talle, su entendimiento,
obliga a tenerle amor,
pero no à hazerle favor,
si al contrario viene a ser,
que aya en el mundo muger
que escogiesse lo mejor.
Yo serê el primer zeloso
que aya dicho tal conceto;
pues vn zeloso en efeto
habla bien del que es dichoso.
Y aunque de verme embidioso
por aborrecerme esteis,
quitarme ya no podeis
la gloria que me aueis visto;
conque al disfavor resisto;
que con pesares me hazeis.
Aun tiempo es bien que a los dos
amor, y olvido nos dèn,
a mi por vos parabien,
y por mi el pesame a vos;
efectos de vn ciego dios,
cuyos estraños secretos
no alcançan los mas discretos;
ni saben como se causa
el producir de vna causa
tan diferentes efectos.

Ang. Agradezco como es justo
Nuño tanta cortesia,
si ya sabeis que tenia
de amar a Don Iuan, mas gusto;
a no averle puesto en el,
sois tan cuerdo, y bien nacido,
que de no averle querido
os quisiera como a el.
Y sois tan gran cavallero,
que a no ser del, vuestra fuera;
sino quisiera, os quisiera,
y no os quiero, porque quiero.

Nu. Bien aya señora, amen,
quien tan libre desengaña,
que siendo mal el que engaña;
el que desengaña es bien.
Y pues sè que ya teneis
amor a este cavallero,
pediros albricias quiero
del bien de lo que quereis.
Con vna Cruz de Santiago
el Rey ha honrado su pecho
de su valor satisfecho,
y de sus servicios pago.
Informandose de mi,
hize el oficio que deuo
a quien soy, que no me atreuo
a dexar de ser quien soy.
Quiso saber si tenia

hazienda bastante mente,
porque estava indiferente,
viendo que galan lucia.
Supo que no, y oy le ha hecho
merced de seis mil ducados
de renta, que vàn librados
en la misma Cruz del pecho.
Desto os doy el parabien,
y a mi tambien me le doy,
pues que sirviendo os estoy
con las nueuas de su bien.
En esto puedo serviros,
y no en dexar de quereros;
que amores no son azeros,
y suspiros no son tiros.
Desto aueis de ser servida
y de darme sin querer
licencia para tener
este amor toda mi vida.

Vase.

Ang. Nuevo estilo de obligar,
nueuo modo de querer.

Sale Don Iuan y Tello.

d.Iu. Sospecho que del plazer
es grande amigo el pesar.
Tell. Porque?
d.Iu. Porque siempre veo
que andan juntos.
Tell. Es verdad,
pero es como la amistad
el embidioso desseo.
d.Iu. Como?
Tell. Que la embidia sigue
a la dichosa fortuna,
no porque amistad alguna
a andar juntos les obligue,
sino por hazer le mal.
d.Iu. En fin, Angela, mi ausencia
hizo alguna diferencia,
por ser a todos igual.
Que hazia Don Nuño aqui?
que aunque no oì lo que hablaua,
bien echê dever que estava
favorecido de ti?
Ang Hablas ya como quien tiene
las mercedes que te han hecho
en la hazienda, y en el pecho.
d.Iu. Conozco el bien que me viene
dessa hazienda, y desse honor,
pero no para tener
mas libertad en querer,
y hablar con menos amor.
Vi a Nuño, y dime a entender
notando su cortesia,
que alguna dicha tenia;
señora, que agradecer,
no es ofender tu valor,
tener zelos, sin que seas
culpada, ni es bien que creas
que es ser ingrato a tu amor.
Pensar mal, es ofender
el credito, y es culpar
la dama, mas recelar
con la fuerça del querer.
Es humildad del galan,
porque se tiene por menos,
que los que de prendas llenos
con el mismo intento estan.
Ang. Quando culpado estuuieras,
el discurso te abonara,
ya sê que el amor repara
en las cosas mas ligeras.
Nuño me sirve, es verdad,
pero yo le he dicho aqui,
que he puesto Don Iuan en ti
lo mas de mi voluntad.
Dixome, que era muy justo,
conociendo tu valor
no desamparar tu amor,
y emplear tambien mi gusto?
Y con mucha cortesia

se despide, y despidiô
su esperança, pues que yo
tan firme en ti la tenia.
Esto es quanto a zelos toca;
en lo demas de tu bien
no te doy el parabien.
d.Iu. Pues que ocasion te provoca?
Ang. No te quisiera yo mas
de lo que eres, para mi,
que hallaua humildad en ti,
y ya con menos estàs.
d.Iu. Eres la primer muger
que le pesa de que sea
mas rico el bien que dessea.
Ang. No todas saben querer.
El poderoso no quiere
como el humilde.
d.Iu. Es engaño.
Ang. Por lo menos algun daño
de su grandeza se infiere.
d.Iu. Como?
Ang. Porque ha de querer
tener el imperio en todo,
y no quiere de esse modo
querer ninguna muger.
d.Iu. Mirà que estàs engañada;
porque auiendo de servir
el hombre, ha de preferir
en todo a la prenda amada.
Que no ha de ser la muger
la que le sirva, y regale.
Tell. El Rey a esta quadra sale.
Ang. Vême aquesta noche a ver,
por las rexas que solias,
y toma aqueste liston
en este anillo, que son
no riquezas, prendas mias.
d.Iu. Como cometa ha salido
esta estrella de tu mano,
pero ya me dàs en vano,
de oy mas que recibas pido.

Vase Angela y sale el Rey.

Rey. Don Iuan.
d.Iu. Señor.
Rey. Oy queria
Tratar la paz de Aragon.
d.Iu. Ya sabes la obligacion,
y la justa lealtad mia.
Rey. No codicio el casamiento
en el grado que la paz.
d.Iu. Es aquel clima capaz
de qualquiera mouimiento.
No dando satisfacion
a lo que imaginô agravio.
Rey. Por vn tercero tan sabio
quiero obligar a Aragon.
Escrive al Rey vna carta
por mi, copiarela yo.
d.Iu. Quien gran señor, mereciô
tanta merced?
Rey. Porque parta
con ella Don Nuño, ô quien
nos pareciere mejor.
d.Iu. Beso tus pies.
Rey. Tu valor
me obliga a quererte bien.
d.Iu. Torno otra vez a estampar
con mi boca indigna el suelo
que pisas.
Rey. Basta Don Iuan,
que no ha de auer cumplimientos,
si auemos de ser amigos.
d.Iu. Porque lo mandas no beso
otras mil vezes la tierra:
amigo yo? esclavo vuestro,
vuestra hechura, vuestra sombra;
no sê que diga, que veo
de mirarme en vuestra gracia
de mi baxeza el estremo.
Mas como vn claro cristal,

guarnecidos los estremos
de evano, y plata, y colgado
en vn Real aposento;
no pierde su claridad,
porque en el se mire vn feo;
y le queda como el sol
la luz que tuvo primero.
Ansi yo, viendome en vos,
vuestra grandeza no ofendo,
pues tan espejo os quedais,
tan Rey, tan sol, y tan bueno.
Rey. Ya que esso sabes de mi,
y yo de tu entendimiento,
que para todo accidente
seràs Don Iuan de provecho.
Dime, que hablauas aqui,
y advierte que es buen consejo
dezir la verdad al Rey,
fuera de auerte dispuesto,
con darte nombre de amigo.
d. Iu. Viste con quien?
Rey. Desde lexos
Doña Angela de Aragon
me pareciô.
d. Iu Aqui me pierdo;
que bien le dieron al pobre
que no tenga contrapeso?
el Rey la quiere.
Rey Que dizes?
d. Iu. Que ha dias que con secreto
sirvo a Doña Angela, y soy
tan pobre, que no me atreuo
por ser, qual sabes, tan rica,
a pedirla en casamiento.
Que como no tiene hijos
el Duque, su padre, temo
que me la niegue.
Rey. Sossiega,
sossiega Don Iuan el pecho;
que te he visto en las colores
que piensas lo que no pienso.
No la tengo voluntad
aunque sus merecimientos
bien pudieran obligarme,
porque en otra parte he puesto
los ojos, y aunque en la misma,
como piensas, te prometo,
que los quitara, obligado
de lo mucho que te quiero,
d. Iu. Señor, a tanta merced,
y tanto fauor, no tengo
para cada parte vn alma:
pero. *Rey.* No mas, que era aquello
que te diô?
d. Iu. Aquella sortija,
con este liston de zelos.
Rey. Diràs tu; porque pregunta
el Rey, sino le và en esto
nada, tantas cosas? Mira,
mira Don Iuan, vn enfermo
huelga de tratar con otro
del mismo mal, el remedio
de su enfermedad, y assi
me informo para sabello.
Yo quiero bien, y he tenido
aqueste amor en silencio,
(llegarê mas) muchos dias,
por el estado que tengo,
no lo sabe la ocasion,
que bien tal vez la dixeron
los ojos, que la querian,
quiero le dezir, por dueño.
Mas como el mirar los Reyes
sea en diversos sujetos,
solo para hazer merced,
no cayô en su pensamiento,
que queria por amor
recibir la merced dellos.
He tratado de casarme,
como vês, por ver si puedo
divertirme, y no aprovecha;
finalmente me resuelvo

a que sepa Doña Inês
de Cordova, que la quiero:
Nombrela, basta, no importa;
pues sabes todo el suceso;
y quiero que se lo digas,
como que yo me entretengo
honestamente en mirarla,
entretanto que tenemos
la respuesta de Aragon:
mira como te encomiendo
cosas de gusto, y amor,
que son los polos supremos
del entendimiento humano,
fiado en tu entendimiento.
d. Iu. No escuso aora arrojarme
al suelo, ô al mar sin suelo
de tu grandeza, y valor.
Rey Levantaos Conde.
d. Iu. No puedo,
turbado.
Rey. Haránlo mis braços;
esto os quiero, y esto os devo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Iuan y Doña Inês.

In. Que mayor desdicha mia?
d. Iu. Lo que me dixo refiero.
In. Y escusar el ser tercero
pudiera V. Señoria.
Y siendolo, no es razon
tratarme de amor ageno.
d. Iu. Aqui la causa condeno,
pero no la execucion.
Mandôlo el Rey, que por mi
os advierta de su amor,
hazedle aqueste favor.
In. No para servirle ansi;
que al amor que os tengo yo
se deve mayor respecto.
d. Iu. Que os le pagarà prometo,
ya no puedo.
In. Como no?
d. Iu. Porque de mi se ha fiado;
puesto que no fuera Rey;
sino amigo, que esta es ley
de qualquiera hidalgo honrado.
Fiôme su pensamiento,
amalde, si vos me amais,
que con esso me obligais.
In. Mas vuestro desprecio siento,
que el dexarme de querer.

Sale Doña Angela al paño.

d. Iu. Yo os quiero.
Ang. Que es lo que veo?
d. Iu. Mas no puede mi desseo
querer mas contra el poder.
Hazedme este bien a mi,
si me estimais.
Ang. El la ruega.
In. Lo que con razon se niega
a nadie ofende.
d. Iu. Es ansi,
que lo demas no lo estimo,
que tan justo amor pagueis.
In. Sospecho que os atreveis,
en fee de mi deudo, y primo.
Ay locura semejante?
id con Dios, que venis ciego.
d. Iu. Estad bien en lo que os ruego.
d. In. Tengo el alma de diamante. *Vase*
d. Iu. Pues con sangre en el imprimo,
que es la que de mi teneis.
Ang. Sospecho que os atreveis
en fee de mi deudo, y primo?
d. Iu. Ay donayre semejante?
Ang. Quien duda que lo seria,
la gracia conque os dezia:
tengo el alma de diamante.
Ni son menos respondeis

a lo tierno de ser primo,
pues con sangre en el imprimo,
que es la que de mi teneis.
d.Iu Teneisme a mi por tan ciego
que lo diria por mi?
Ang. No le dixisteis aqui:
estad bien en lo que os ruego.
d.Iu. Es verdad, pero no era
materia de propio amor,
ni al vuestro, ni a mi valor,
tan notoria ofensa hiziera.
Ang. Pues como pueden venir
a proposito estas cosas
tan ciertas?
d.Iu. Siendo forçosas
para quien llega a pedir.
Ang. Vos a Inês?
d.Iu Si yo os pudiera
satisfacer.
Ang Hazeis bien,
que ni vos podeis tambien,
ni yo tampoco os creyera.

Sale el Rey.

Rey. Solos pienso ya que estan.
d.Iu. Vos sois el mayor testigo,
de que os trato verdad.
Ang. Digo que sois.
Rey. Que es esto D. Iuan?
d.Iu. Aguardame aqui, que quiero
ver lo que me manda el Rey.
Ang. Que poco guardais la ley
de amante, y de cavallero.
Pero ya la fantasia
os aurà mudado en todo.
Rey Como te hablô de este modo
Doña Angela?
d.Iu. Porque auia
hablado aqui con Inês,
rogandola que te amasse.
Rey. No es mucho que sospechasse.
d.Iu. Quien ama siempre lo es.
Rey. Que tu amores la dezias,
y no la has desengañado?
d.Iu. Sin razon has agraviado,
señor las verdades mias.
Si perdiera a Angela bella,
alma por quien tengo vida,
vida al alma tan asida,
que viuo, y muero por ella.
Si pensara que jamàs
la auian de ver mis ojos,
por zelos, ô por enojos,
que no ay que dezirte mas.
No le dixera vn secreto
que tu me dixiste a mi.
Rey. Todo lo creo de ti,
honrado sobre discreto.
Pero no es justo que des
pesadumbre a lo que quieres,
yo conozco a las mugeres;
dila que yo quiero a Inês.
d.Iu Antes tengo por mejor
yrme yo si esso la digo.
Rey. Vete.
d.Iu. Escucha a tu enemigo
satisfacion de tu amor.
Ang Que me puedes ya dezir?
d.Iu Su licencia el Rey me diô,
que no me atreviera yo
sin ella.
Ang. Ya quiero oyr.
d.Iu. El Rey, y Nuño han tratado
casarle con Doña Inês
de secreto que esto es
mi bien, lo que la he rogado.
El agravio que ay aqui,
es el romper el secreto,
pero lo que yo prometo
soy tal que lo cumplo assi.
Ang. Esto como puede ser,

si a mi me quiere, y me adora?
d. Iu. Despreciandole señora,
pudo dexar de querer.
Y por hazerte pesar,
pretender a *Doña* Inês,
Esto finalmente es,
aqui te puedes quedar,
no piense el *Rey* que
tratamos otra cosa.
Ang. Yo te creo,
zelos pican el desseo.
d Iu. Estamos en paz? *Vase.*
Ang. Si estamos.
Rey. Pues Angela, como sientes
este pensamiento mio?
juzgaràsle a desvario
por muchos inconvenientes.
Ang. No señor, porque es muy justo,
que casar a Doña Inês
con Don Nuño, pienso que es
de tu gusto, y de su gusto.
Rey. Como dizes?
Ang. Pues no es
Don Nuño merecedor,
por sus partes, y valor,
y gracias de Doña Inês?
Rey. Quien te ha dicho que se casan?
Ang. Don Iuan, y que ya traia
tu licencia.
Rey. Que hidalguia!
bien dixo, que mientras passan
estas cosas en secreto,
aunque no vengan a ser,
no ay Angela que temer;
ô como es Don Iuan discreto!
Basta que aunque di licencia
para dezirle mi amor,
buscô remedio mejor,
estraña, y cuerda advertencia.
Angela.
Ang Señor. *Rey.* advierte,
que no digas que la caso.
Ang. No darê en mi vida passo,
si no es para obedecerte:
y logre el cielo la tuya.
R. Yo harê tan grande a quien quier
que le embidien.
Ang De quien eres,
no ay valor que no se arguya. *Va*
Rey. Poderosa potencia, entẽdimiẽ
no por la general filosofia,
que dà a la Magestad la Monarquia
que voy en diferente fundamento;
Pero para rendir el pensamiento,
y inclinar a su amor la fantasia,
como muestra el exemplo de la mia,
quien tuuiera tan presto atrevimient
Mas quiero la razon que los antojos
aun que la vida reyne en los oydos,
q̃ quando al ver se rinden mil despo
con el divino oir quedan vencidos,
porq̃ si el cuerpo escucha por los oj
el alma quiere ver por los oydos.

Sale Tello.

Tell. Aqui estaua el Rey, no sê
si me atreva a entrar, que import
si su grandeza reporta
su benignidad se vê.
Rayos como el sol ofrecen
los Reyes, quando los miran,
mas porque causa me admiran
si tanto a Dios se parecen?
Que gran ser la Monarquia?
si fuera Rey no durmiera,
por no pensar que no era
Rey el tiempo que dormia.
Con justos, con altos modos
hizo Dios vn Rey, vn hombre
que fuesse igual en el nombre,
y fuesse mayor que todos.

Ya me ha visto.
Rey. Tello amigo,
como no nos vemos ya?
Tell. Porque vn Rey señor està,
como es Rey, solo consigo.
Y he notado, ò son antojos
de mi ignorancia fingidos,
que oye con otros oydos,
y que vê con otros ojos.
Rey No te entiendo.
Tell. Si ha de oyir
vn Rey, es lo que otro oyô;
porque al Rey se lo contô,
no porque lo oyô dezir.
Si ha de ver, fuerça ha de ser;
que es por lo que el otro viô.
Rey. No te explicas.
Tell. Como no,
si es tan facil de entender.
Anda el Rey por la Ciudad,
para ver, ni para oyr?
Rey. Ya te entiendo.
Tell. Esto es dezir,
que està en duda la verdad.
Cierto Emperador auia,
que tal vez se disfraçaua,
y por la Ciudad andava
donde el mismo ohia, y via.
Murmurauan a vn Rey Griego
vna noche vnos soldados,
por mil pantanos, cargados
de vna maquina de fuego.
Y el que iva entre ellos, desnudo
del cetro, y la Monarquia,
murmuralde les dezia,
mas no de mi que os ayudo.
Rey, Tello, exemplos de tu mano;
no pueden tener valor,
Tell. Tienes razon gran señor;
hable del campo vn villano.
Rey. Que ay por allà? que tambien
informa algun desigual.
Tell. Señor, dezir mucho mal;
y hazer siempre poco bien,
En estos dos polos solos
se mueue aunque injusta ley
vna Corte.
Rey. Pues el Rey
tiene diferentes polos?
Tell. Quien señor?
Rey. Premio, y castigo
para el malo, y para el bueno:
que ay del Conde?
Tell. Que anda lleno
de pena por ti, y consigo.
Llamasle Conde, y no sabe
de que.
Rey. No tiene de donde?
Tell. Es Conde el Conde, que esconde
el nombre, aunque ilustre, y graue;
porque no tiene vna casa,
vn cortijo, ni vn lugar
de que se pueda nombrar.
Rey. Que es tan pobre?
Tell. Aquesto passa.
Ayer labrô de madera
vna cochera, y dezia
yo, que llamarse podia
el Conde de la cochera.
Conde de Anillo le has hecho;
llamarle pienso de Albania,
de Troya, ô de Caramania
sino le ha de dar provecho.
El don mas calificado,
que largos daños espera,
es hermosura en ramera,
y es ser capon, y casado.
Es donayre, en quien jamàs
ha sido bien recibido.
Rey. Lindamente has discurrido;
otro dia me veràs. *Vase.*
Tell. Fuesse, ô graue, ô enfadado:

que me canse?yo he de ser
lo que he sido.

Sale Doña Angela.

Ang. No ha de aver
disculpa en amor culpado.

Tell. Esta es Doña Angela,el cielo
logre tanta perfeccion.

Ang. Que ay Tello?

Tell. Esta confusion,
este susto,este desvelo.
No has visto por el Setiembre
en aquel notable encuentro
del ivierno,y del Otoño,
causar desigual el tiempo.
Destemplança en los humores,
y caer muchos enfermos?
pues lo mismo nos sucede,
passando de estremo a estremo,
desde pobres hasta ricos.

Ang. Como và?

Tell. Muy bien con serlo,
pero como quien ayuna
mucho tiempo,y con excesso,
despues no puede comer,
assi nos và sucediendo.

Ang. Como està el Conde?

Tell. Que Conde?

Ang. Tu amo.

Tell. Como no veo
de donde,no sè que diga.

Ang. Pues di Tello,no le han hecho
mas merced?

Tell. Allà en mi tierra
tenia yo cierto deudo,
que comia carne en viernes,
perdiz,gallina,y conejo,
con intencion de estar malo.
Esto de mi amo entiendo,
que es Conde con intencion
de tener de donde.

Ang. Presto
le harà el Rey essa merced
justa en tan gran cavallero.
Que casa ha puesto?

Tell. Ya tiene
los primeros fundamentos,
Mayordomo,Secretario,
galan,Maestresala diestro,
y su poquito tambien
de cavallerizo.

Ang. El tiempo
es como vna ardilla en jaula,
nunca para el movimiento:
son buenos essos criados?

Tell. De los cantores dixeron,
no porque sea verdad,
vn donayre.

Ang. Ya le espero.

Tell. Tiple goloso,contralto
loco,tenor siempre necio,
contrabaxo bebedor.

Ang. Que disparate.

Tell. En estremo,
que no ay cantor que no sea
vn Angel. *Ang.* Assi lo creo.

Tell. A esta traça el vulgo dize,
Maestresala limpio,y diestro,
Mayordomo miserable,
y Secretario discreto,
cavallerizo galan,
rapio rapis despensero,
paje vellaco,lacayo
gran bebedor,mal contento
cochero,libre,y sin alma,
y goloso cozinero.

Ang. Enfin muda los estados,
las casas,y los goviernos
el tener. *Tell.* No ay mas sustancia
ni calidad,que el dinero.
Haze sabios,haze honrados,
haze grandes los pequeños,
haze talles,y hermosuras.

An

Ang. Si, pero no haze discretos.
Tell. O que lindo, dame tu
que vn rico, aunque sea muy necio
diga vna cosa comun,
y verás criados, deudos,
y amigos, que en vn aplauso
dizen que es cosa del cielo.
Dame tu, que vn pobre diga
algun donayre, ô concepto,
y verás que a los que escuchan,
la risa se buelve en yelo.
Pero dexando estas cosas,
enfadosas por lo menos,
y cansadas por lo mas;
como estamos en tu pecho?
Yo en el corcho, claro está
de tus chapines, contento
de que si el alma te he dado,
sirva de alcornoque en ellos.
Don Iuan estarà en la tuya.
Ang. No lo creas. *Tell.* Si lo creo.
Ang. Tiene otro dueño.
Tell. Que dizes?
Ang Que D. Iuan tiene otro dueño.
Tell Quien? *Ang* Doña Ines.
Tell. Zelos. *Ang* No,
sino agravios que me ha hecho;
preguntalo a mi, y a todos.
Tell. Si fuesse verdad. *An.* Ay Tello,
assi es amor inconstante,
aquestos ojos le vieron
rogarla, y dezirla aqui
mil amores, y requiebros.
Tell. Essos ojos? *An.* Estos ojos.
Tell. Como no le deshizieron
sus rayos? *An.* Porque con agua
estauan los rayos muertos.
Tell. Luego has llorado?
Ang Es milagro?
Tell. Si, que en la esfera del fuego
es mucho engendrarse el agua,
pero apostarê que fueron
las lagrimas del Aurora;
donde llorastc? que quiero
ir a coger blanco aljofar.
Ang. Tello amigo, en este lienço.
Tell. Dame le assi Dios te dê
lo mejor de tu desseo,
y te darê. *An.* No prosigas,
toma Tello. *Tell.* A D. Iuan llevo
este lienço de verdades,
y este puñado de zelos.

Vase Tello y sale Nuño.

Nuñ. Que me puede suceder
acabado de llegar,
si lo primero es hallar
quanto desseaua ver.
Mal partir, y buen bolver
perdonan, quando partiendo,
estuue ausente sufriendo,
pues con estaros mirando,
hallo mas gloria llegando,
que tuue penas partiendo.
Ya me doy la bien venida
de tanta descorfiança,
que en amor que no se alcança
es la esperança perdida,
y aunque de verme, ofendida,
por aborrecerme esteis,
quitarme ya no podeis
la gloria de aueros visto,
conque al disfauor resisto,
que con pesares me hazeis.
An. No tengo por cortesia
el dezir que me quereis
Don Nuño, y que os ofendeis
de la poca lealtad mia,
pues en este mismo dia
sê quan diferente estais,
que a Doña Ines desseais,
y que tengo por muy cierto,
que sabe el Rey el cocierto,

con

con que los dos os casays. *Vase.*
Nu. Yo a Ines? si llego aora
de Aragon; espera, tente,
fuesse: zeloso accidente
le obliga, a Don Iuan adora;
Don Iuan, que la quiero ignora;
y tratarà de casarme
con Doña Ines, por pagarme
el amor que le he tenido,
ô Doña Ines me ha querido;
y le hablô por obligarme.
No supe jamâs su amor,
sin duda me quiere bien;
y a su primo hablô tambien;
para mostrarlo mejor,
pues si ella me haze fauor;
yo trato mi casamiento,
y olvido su pensamiento;
que vengarse de vn desden;
es de amor el mayor bien,
despues del merecimiento.

Sale el Rey.

Rey. Seas Nuño bien venido.
Nuñ. Mil años te guarde el cielo.
Rey. Que ay de Aragon?
Nuñ. Estas cartas.
Rey. Aguarda mientras las leo.
Nuñ. No sê si le hable al Rey.
y le diga el pensamiento
de Doña Ines, bien serà;
que bien merezco por premio
desta jornada sus manos,
pero serà bien primero,
el saber de Doña Ines,
si lo que me han dicho es cierto.

Sale Don Iuan y Tello.

d. Iu. Aqui està D. Iuan. *Tell.* Y Nuño.
d. Iu. O Nuño. *Nuñ.* Don Iuan.
d. Iu. Tan presto?
Nuñ. Lleguê, vine, negociê.
d. Iu. La presteza con que has buelto
te perdona el auer sido
Cesar al rebes. *Rey.* Yo creo
que se ha de hazer todo bien.
Nuñ. A tu Magestad confiesso,
que vine desconfiado.
Rey. Amigo D. Iuan, que es esto?
d. Iu. Aquel titulo señor,
de que ya merced me has hecho.
Rey. Aun no le aueis firmado?
d. Iu. No señor.
Rey. Muestra. *Tell.* Santelmo,
San Blas, haz que lo vea,
mas yo buscarê remedio;
mire vuestra Magestad
que lindas letras. *Rey.* O Tello.
Tell. Mire que Alonso tan digno
deste nombre, que bien hechos
lazos, y famosos rasgos;
pues este renglon tercero,
Rey de Castilla, y Leon;
pues mas abaxo. *Rey.* Que es esto
que viene en blanco? *d. Iu.* Señor,
los lugares que no tengo.
Rey. Muestra la pluma.
Tell. O que lindo,
que te dixe? bien se ha hecho.
no ay cosa como la industria,
tanto puede como el tiempo.
Rey. Ya he firmado, ven conmigo,
Nuño, que de espacio quiero
ver la carta, y que me digas
que ay de lo exterior del pecho.

Vanse el Rey, y Nuño.

Tell. Mira presto lo que dize.
d. Iu. Dexê Tello mucho blanco.
Tell. No importa, q̃ el Rey es franco.
d. Iu. A mi humildad contradize
dexalle tanto lugar. (ua
Te. Lee. *d. Iu.* No me atrevo. *Te.* Prue
d. Iu. De Conde de Villanueva,
y en lo que viene a sobrar

de

de lo blanco del renglon,
Duque de Arevalo ha puesto.
Te. Puto. *d.Iu.* Pues tu descompuesto?
Tell. Aquestas cosas no son,
señor, para hablar en seso,
oy de locuras es dia,
alçarê a V. Señoria.
y a V. Excelencia en peso.
d.Iu. En la prospera fortuna
se muestra el hombre prudente.
Tell. Quien no la celebra, y siente,
nunca Dios le dê ninguna.
Salto, y relincho a lo payo;
ea que me dàs a mi,
que no poco te servi?
d.Iu. A ser sol te diera vn rayo.
Tell. En nuestra pobreza escasa,
bien le quisiera tomar
para subirme a espulgar
a la açotea de casa.
Mas ya no quiero otro sol,
que el tuyo, desde oy me nombra
tu sombra, estoy a tu sombra.
d.Iu. El gavan de tornasol,
y el vestido plateado,
y quatrocientos escudos
son tuyos. *Tell.* Quiero que dês
a esta boca treinta pies,
hablen en tu loor los mudos.
Plega a Dios que nunca veas
la embidia. *d.Iu.* Que necio estàs,
que sino la he de ver mas,
muy poco bien me deseas.
Desdichado de aquel hombre
que nadie Tello le embidia,
porque donde no ay embidia,
ni ay bien, ni ay fama, ni ay nõbre.
Tell. Quieres que te dê vn consejo?
d.Iu. Tu a mi?
Tell. De tanta importancia
que te admire mi ignorancia;
tal vez el agua es espejo.
d.Iu. Està bien dicho.
Tell. Haz a todos
en esta prosperidad,
buen rostro, y con humildad
los habla de varios modos.
Buen hablar, buen responder,
y hazer bien el de alto buelo
es hazer mas blando el suelo
por si bolviere a caer.
d.Iu. Añado por el consejo
docientos escudos mas.
Tell. La licion tomando vas,
soy charco, y sirvo de espejo.

Sale Ines y Angela.

Ang. Que en efeto, no es verdad?
In. Yo con Don Nuño?
Ang. Habla quedo
que esta aqui Don Iuan.
In. No puedo.
d.Iu. Iusto parabien me dad,
de la merced que me ha hecho
su Magestad, Duque soy
de Arevalo. *In.* Mil os doy,
y mil abraços al pecho.
d.Iu. A la merced que me hazeis
que respuesta puedo dar?
In No le llegas a abraçar?
d.Iu. No merezco que me deis
el parabien deste bien?
tan presto me dais tristeza?
alçad mi bien la cabeça,
dareos el parabien;
pues no me le quereis dar,
recibireisle de mi.
Ang. No me hableis Don Iuan ansi,
pues ya no me aueis de hablar.
d.Iu. Injustos zelos. *An* No son,
que abraçaros Doña Ines
no es ocasion, pues no es
Doña Ines vuestra ocasion.

Yo me entiendo.
d Iu. Y yo quisiera.
An. Vos lo sabreis algun dia.
d. Iu Quien tambien ama, y porfia
justo galardon espera.
Ang Vayase V. Excelencia
que tendrà mucho que hazer.
d. In. Esto de aguardar plazer
tiene amor por excelencia.
Voy a besar la mano
al Rey por esta merced;
ven Tello. *Tell.* Esso si, tened
disgusto en amor tan llano,
plazeres de amor fingidos,
que siempre soys advertid
como vinos de Madrid,
aguados, y mal medidos.
Vanse Tello y Don Iuan.
In. De que has quedado zelosa?
An. Yo zelosa. *In.* Pienso yo
que aquel abraço te diô
alguna ocasion medrosa.
Ang No Ines, desde aqui te doy
a Don Iuan, que yo le aborrezco.
In. Bien sê que a Don Iuan merezco
sin ti, por ser yo quien soy.
Ni quiero que tu me des
lo que yo merecer puedo;
sino es que ya tienes miedo
de lo que ha de ser despues.
Ang. En tus meritos no toco,
solo te quiero avisar,
que hago muy poco en dar
cosa que estimo en tan poco. *Vas.*
In. Por esso te vas ansi?
triste quedo, y con razon.
Sale Nuño.
Nuñ. Yo llego a buena ocasion,
ya que la ocasion perdi.
Señora, deme lugar
amor, que me diô ventura;
la esperança me assegura,
apenas la puedo hablar.
Que mucho que estê turbado?
que verguença, ô necedad,
es fuerça, ô es propiedad
de qualquiera desposado.
In. No entiendo lo que dezis;
como venis de Aragon,
que bien muestra essa razon
que de otro Reyno venis.
Nuñ. Que mejor puedo llegar
que hallando tanto fauor?
In. En Angela, ô quien? *Nuñ.* Si amo
la tuve; ya no ay que hablar,
ni os dê Doña Angela zelos;
pues a ser vuestro marido,
he sido tambien venido
por voluntad de los cielos.
In. Mi marido? *Nuñ.* Luego no?
In. Quien os dixo essa mentira?
Nuñ. Angela. *In.* Mucho me admira
pues fue sin saberlo yo.
Y assi no es descortesia
que os dexe Don Nuño aqui;
que yo he de ser de quien fuy,
ô he de dexar de ser mia. *Vase*
N. No ay cosa mas sujeta a desēplaç
que es el sujeto de muger, por punto
mudan de parecer, viendose juntos
la inconstante fortuna, y la mudança
Glorioso aqui cō su exēplo nos alcāç
cō Grecias, Troyas, Romas, y Sagūto
que si de la fortuna son trasuntos,
donde ay alma, no falta la esperança
Es vn animal necio, ô discreto,
de quiē somos por fuerça tan amigos
q̄ es de su imperfecciō lo mas perfeto
Y aunq̄ trayga̅ sus gustos por testigos
por lo menos vn hombre està sugeto
a mentiras, desgracias, y enemigos.
Sale el Rey, D. Iuan y Tello.

Rey

Rey. Basta Don Iuan, no te quiero
tan humilde en lo que es justo.
d. Iu. Quiero obedecer tu gusto.
Rey. Mas merced hazerte espero.
Nuñ. Quisiera hablar a Don Iuan,
y por el Rey no me atrevo,
pero qual engaño es nuevo
a donde ay mas de vn galan?
Voyme corrido, y turbado
de auer llamado muger
a quien ya con no lo ser
me dexa en tan baxo estado.
Pero dirà mi esperança,
que llamar no la queria
muger, para serlo mia,
sino muger en mudança. *Vase.*
Rey Pide Don Iuan, aqui estoy,
pide no estês temeroso,
soy tu amigo, y poderoso,
mira que dos cosas soy.
Si es justo mi sentimiento,
dexa que tenga valor,
pues dexo yo por amor,
que tengas merecimiento.
d. Iu. Adonde hallarê cadenas,
esposas, esses, y clavos,
para confessar esclavos,
para darte a manos llenas
las almas que ya te devo,
pues tantas vezes me hazes,
que pienso que me deshazes
por bolverme a hazer de nuevo.
Mas para no te cansar
con prologos escusados,
entre Rey, y vassallo indigno,
entre señor, y criado.
Rey. D. Iuan, añade entre amigos,
y di, que contento aguardo
lo que me quieres dezir.
d. Iu. La cifra de bienes tantos,
el epilogo, señor,
y el sello al favor passado,
es darme para muger
a Doña Angela, que igualo
ya en grandeza, desde el dia
que devo el ser a tus manos,
hablala, si eres servido,
dile que gustas, que estando
tan iguales. *Rey.* No prosigas,
ella viene, aguarda vn rato
detras de aquella antequerta.
d. Iu Tello, aqui nos escondamos
a esperar el mayor bien.
Tell. Que tienes, que estas dudando
si te diô vn lienço de perlas
en señal deste contrato?
d. Iu. Bien dizes, mas suele ser,
sin amor fingido el llanto.

Sale Doña Angela.

Ang. De las pazes de Aragon
vengo a darte el parabien,
y de casarte tambien.
Rey. Cosas impossibles son:
pero vanse disponiendo.
Ang. El Cielo te dê señor,
lo mismo que tu valor
a vozes le està pidiendo.
Rey. Angela, tu buen desseo
recibo, y el parabien,
porque dessas mi bien,
y porque en tu bien me empleo.
Y assi escusando de ser
casamentero enfadoso,
no quiero que estês suspensa,
yo trato, y la mano pongo
en tu remedio. *Ang.* Señor,
bien del pecho generoso,
que deve al Duque mi padre.
Rey. Esto se resuelve todo
en que Don Iuan de Cardona
sea (que dudo) tu esposo:
bien sê que en tratarte desto

te doy mas gusto, que enojo;
que dizes? *An.* Que te ha engañado
el amor que a Don Iuan tienes,
y que de su parte bienes
bien quisto, y mal informado.
Quando era pobre Don Iuan,
a Don Iuan señor queria,
partes humildes tenia
para marido, y galan.
Pero rico, y gran señor,
pensarà que me honra a mi,
que desde que soy quien fuy,
tuve este mismo valor.
Tu bien lo puedes mandar,
mas yo del poder forçada,
vivirê tan mal casada,
que no me pueda alegrar.
Con esto, y con tu licencia
me voy, pidiendo perdon
a la justa obligacion
de tu amor, y tu prudencia.
A la qual suplico, y pido,
mire que es injusta cosa,
a vna muger generosa
darle vn forçado marido.
Y pues su privança es,
por su ingenio, y su lealtad,
case vuestra Magestad
a Don Iuan con Doña Ines,
que esto serà mas igual,
pues de su deudo se infiere,
que yo se que ella le quiere,
y que el no la quiere mal. *Vase.*
Rey. Haslo oido? *d. Iu.* Ya lo oì,
aunque oirlo no quisiera.
Rey. Yo he leido mil historias,
Y visto mil experiencias;
pero caso semejante,
no sê por Dios como tenga
de auer sido, ni de ser
verdad en burlas, ni en veras;
Ay locura semejante;
de suerte, que porque seas
mayor que su estado, dize
que no es razon que te quiera.
No quiero aora quitarte
lugar para que lo sientas,
que yo sê quanto quien ama
las soledades dessea.
Ella ha querido probarte,
podrà ser que se arrepienta,
zelosa de Doña Ines,
a quien dize *d. Iu.* No lo crea
vuestra Mágestad señor,
Zelos son. *Rey.* Quando no fuera
tu amigo, qual soy Don Iuan,
aun no tuuiera sospecha,
yo quiero bolver a hablarla.
d. Iu. No señor, porque quien niega
a tu Magestad su gusto,
determinacion le queda
para no hazerlo jamàs.
Vase el Rey.
Ay de mi esperança muerta,
ay de mis locos desseos,
ay de mis queridas prendas,
ay de mis passadas glorias,
ay de mis necias quimeras,
ay de mis suspiros, ay
de mis zelos. *Tell.* Passo, espera
que pienso que en Portugues
cantas mas ayes que letras.
d. Iu. Tello, Doña Angela ingrata
es muger, pero es sobervia,
mira porque me aborrece,
mira porque me desprecia.
Porque soy mas que ella, Tello,
Tello, porque soy mas que ella;
pues viue Dios que he de ser
lo mismo que de antes era.
Tell. Ya te vàs bolviendo loco.
d. Iu. Amor me manda, y me fuerça,
que

querer la propia desdicha,
y temer la dicha agena.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey y Doña Ines.

Rey. Silencio engendra el recato,
y la grandeza respeto.
In. La indignidad del sujeto
tal vez favoreze el trato.
Rey. Por esso a Don Iuan mandê
que de mi amor te advirtiesse.
In. El causô que os respondiesse
señor lo que injusto fue.
Rey. Antes me parece justo,
queriendo bien a Don Iuan,
porque los Reyes no dàn
con la voluntad disgusto.
No la quiero yo forzada,
ni fuera Ines justa ley,
porque ha de estàr para vn Rey
muy libre, y desocupada.
In. El no saber gran señor,
la merced que me aueis hecho
ocupô entonces mi pecho
de tan mal pagado amor.
Pero pues vos me quereis,
yo me forçarê a olvidalle,
que en entendimiento, y talle
como en ser Rey le excedeis.
Rey. No Ines, no quiero aposento
donde otro se ha de echar,
libre le quisiera hallar
para entrar mi pensamiento,
que si encontrara a la puerta
otro hombre, ô dentro de casa,
tanto ofende, y tanto abrasa
quando la sospecha es cierta.
Vn Rey puede desterrar
de su tierra a quien le ofende,
de su casa el que pretende
con modo injusto privar.
Pero aunque el cetro, y la palma
le dê absoluto la ley,
como puede Ines vn Rey
sacar vn alma de otra alma?
In. Señor con dificultad,
y es bien responderte assi,
porque es muy justo que a ti
te trate siempre verdad.
Pero en razon de auer sido
desleal a tu secreto
Don Iuan no admito el conceto,
que nunca el alma he tenido,
la imagen si, retratada
de su persona señor,
no el alma, que de su amor
nunca me he visto obligáda.
Bien me pudiera vengar,
con deziros que auia sido
quien me persuadiô, ofendido
de vuestros zelos, y dar
ocasion a que con vos
cayesse en desgracia justa,
mas no he de hazer cosa injusta,
que somos vno los dos,
aunque no en la voluntad.
Y pues que ya lo sabeis,
os suplico le obligueis,
pues le igualo en calidad
a que mi marido sea. *Vase.*
Rey. Yo harê Ines lo que pudiere,
que si Don Iuan no te quiere
alguna cosa dessea.
Yo he negociado muy bien,
ya que pretendi por mi,
pues el desengaño aqui
me mata mas que el desden.
Con lo que digo a quien quiero
me despacha a otro galan,
hago tercero a Don Iuan,
y de Don Iuan soy tercero.

Que poco de la grandeza
se paga la voluntad,
y mas si la Magestad
se ha rendido a la belleza.

Sale Don Nuño.

Nuñ. El està solo, de que sirve aora
diferir el lugar? *Re.* Que ay Nuño? *Nu.* Vengo
a suplicarte buelvas por mi honra.
Rey. Que dizes Nuño? en cosa que es tan clara,
pudo caer, ni mancha, ni sospecha?
Nuñ. Quando me escuches mas, sabràs la causa.
Rey. Quien Nuño, a tu valor disgusto causa?
Nuñ. Angela me contô, que tu querias,
y lo tratô Don Iuan, que me casasse
con Doña Ines de Cordova su prima
luego que de Aragon vine a Castilla.
Yo pensando que en esto me pagaras,
y que de amor no injusto procedia,
que Doña Ines secreto me tenia;
pedilles parabien a mis parientes,
y escriviles tambien a los ausentes.
Llegola a hablar, como por cosa hecha,
y dize, que no sabe desto nada,
que zelos de Doña Angela engañada
la obligaron a tanto desatino.
Tu gran señor, si puede auer camino
para que se lo mandes, y ella entiende
que no ha de perder nada en ser mi prenda.
Puedes bolver por el honor de Nuño,
que desde tierna edad la espada empuño,
en tu servicio, y este beneficio
es el premio mayor de mi servicio.

Rey. Nuño, no puedo tan presto
prometerte que lo harê,
hasta que su pecho estê
mas a quererte dispuesto.
Y assi es mas justo que dês
fin a tu intento amoroso,
que ay vn hombre poderoso
que pretende a Doña Ines.
Si puedes templar tu amor,
y el pensamiento mudar,
procura Nuño olvidar,
que es grande el competidor.
Lo que Angela te dezia,
aora con mas razon,
que mudan la condicion
siete vezes en vn dia.
Zelos devieron de ser,
a olvidar te determina
pues con zelos desatina
la mas prudente muger. *Vase.*
Nuñ. O quantas vezes queriendo
salir de vna confusion,

mas

mas desatinadas son
las que la vienen siguiendo.
Si es el Rey quien quiere a Ines
que dize que es poderoso,
ô ser Don Iuan, es forçoso,
pues su amor el mismo es.
Mandôme el Rey olvidar,
no es mucho en tanto poder?
Sale D. Iuan Tello y Laurencio.
d. In. No me acabas de entender?
Lau. Es porque no quiero errar.
Tell. Mira que està Nuño aqui.
d. I. Nuño. *Nu.* No me he descuidado,
si el parabien no te he dado.
d. Iu. Satisfecho estoy de ti.
Nu. Son tantas las mercedes q̃ recibes
cada dia del Rey, que por vn año,
te doy el parabien de las que faltan,
y al cabo dêl començarê el que viene.
d Iu. Que te parece desto?
Tell. Razon tiene.
N. La Alcaydia D. Iuan de Calatravá
pienso que fue de todas la postrera;
desta te doy el parabien, por cosa
de tanta confiança, como honrosa;
pero apartate aqui.
d. Iu. Que es lo que dizes? (res;
N. La incõstancia D. Iuã de las muge-
tan parecidas siempre a la fortuna
que no puede tener firmeza alguna,
sabràs ya por exemplos, por historias
q̃ escrivieron cõ sangre sus memorias.
Mas paraque cõ prologos te advierto
de lo q̃ siempre fue tan claro, y cierto.
D. Angela ha tratado de casarme
con *D.* Ines, yo pienso que tu intento
es de tu prima el noble casamiento:
si la quieres D. Iuan, si la pretendes,
dexarê de servirla, y estimarla,
que queriendo a D. Angela, no creo
que se quexe mi amor de mi desseo.
I Nuño, por esta roxa Cruz q̃ el pecho
me honrô mas que los titulos, y villas
con fianças, y oficios, que bien sabes
q̃ el *Rey* no diera Cruz a quiẽ no fuera
muchos años soldado en la frontera.
que no he tenido a *D.* Ines mi prima,
mas voluntad de la que dà la sangre,
y que puedes querella si es tu gusto
N. Guardete el cielo, q̃ de vn gran
disgusto me has sacado con esso.
d. Iu. Pienso Nuño, que
presto te podrê llamar mi primo. (mo.
Nu Igual cõ el de Ines tu nõbre esti-
Lau. Buelveme aora a informar
de lo que tengo de hazer.
d. Iu. Dexar las cartas caer
en acabando de entrar.
Lau. Fingirê que me he turbado
de ver al Rey *d. Iu.* Dizes bien.
Tell. Plegue al cielo que te den
el porte. *Lau.* Ya và pagado.
Tell. No intentes tan gran locura.
d. Iu. Ven Laurencio, que conmigo
entraràs donde te digo.
Lau. La entrada lleuo segura,
Dios disponga la salida:
d. Iu. No temas, tu Cesar soy,
Lau. A ti del mar en que voy
lleuo la fortuna assida.
Vase Don Iuan y Laurencio.
Tell. Si eres aspid al consejo,
amorosa obstinacion
de tu propia perdicion
oy en las manos te dexo.
No puedo mas, esto es
fuerça de amor invencible,
mas como serà possible
Tello que lugar le des.
Tu naciste en la montaña,
Pelayo sangre te diô,
pero no se diga, no,

de mi tan injusta hazaña.
Al Rey lo quiero contar.
Sale el Rey.
Rey Confusa imaginacion,
para que vais a Aragon,
si allà no podeis parar?
Vuestro error me marauilla;
que si tan prendada estaà,
mal podreis vivir allà
dexando el alma en Castilla.
Tell. Si alguna vez, magno Alfonso
enterneciô tus sentidos
la historia de algun sucesso;
visto, escuchado, ni oydo.
Aora es justo señor,
que tus piadosos oydos
inclinen el alma a vn caso
de mayor lastima digno.
Rey. Tu hablas de veras Tello?
què puede aver sucedido?
q̃ es mõstruo, ô fuerça de agravio;
si no es del cielo prodigio,
quando la gente que trata
de burlas, y desatinos;
habla de veras, y en seso?
Tell. Dizes bien, y pues yo he sido
vn relox desconcertado,
tanto mas lo que es confirmo.
El Duque D. Iuan, el Conde,
el que fue tu pecho mismo,
el Secretario, el Alcayde
de Calatrava, el que vino
a ser tan gran cavallero,
de tan humildes principios.
De amores de Angela loco;
viendo que es aborrecido,
porque es rico, y porque es grande;
ha dado en vu baxo arbitrio.
Rey. Como Tello, que me cuentas?
Tell. Vnas cartas ha fingido,
que embia al Rey de Granada;
diziendo con falso estilo;
que embiando dos mil Moros;
les entregarà el Castillo
de la fuerte Calatrava,
dandole al criado aviso
que aqui las dexe caer,
como que se le han perdido;
para que viendolas, creas
que es traydor. *Rey.* Necio camino;
Tello de perder mi gracia;
pues yo pudiera ofendido
hazerle matar, que fuera
de su deslealtad castigo.
Tell. En esso echaràs de ver
como ha perdido el juizio;
ô que estaua confiado
del amor que le has tenido;
que solo le quitarias,
titulos, rentas, y oficios;
para que quedasse pobre.
Rey Tello siempre he conocido
que tienes ingenio, y honra.
Tell. Soy como el sol, claro, y limpio.
Rey. Eres Tello de Meneses.
Tell. Deciendo segun me han dicho
de la tortilla de hueuos,
que en aquel solar antiguo
cenaua el Rey de Leon
la noche que hallô a sus hijos;
Porque mi tatarabuelo
me dizen que le previno
la sarten a la Princesa
en que despues fueron fritos;
y aora los traen por armas
los de aquel linage invicto.
Rey. Buen Meneses. *Tell.* Desta parte
soy Tello. *Rey.* De ti me fio
en el sucesso mas grave
que imagino que he tenido;
despues que de aqueste Reyno
el laurel de oro me ciño;

pon la mano en esta espada.
Tell. Tiemblo como aquel Iu lio
que assiò la barba del Cid.
Rey. No ayas miedo. *Te.* Eres benigno
mas la ausencia te responde
con los ecos de Francisco.
Rey. Iura esta Cruz, que tendràs
secreto lo que me has dicho,
aunque veas que a Don Iuan
como es razon le castigo.
Que yo por la misma juro,
aunque esta ofensa me hizo
de no tocarle en la vida.
Tell. En el principio del libro
de Iob, parece señor,
que essa excepcion has leydo:
Iuro en tu Real espada,
y en este sagrado signo,
de no dezirlo jamàs.
Rey. Vete hidalgo bien nacido
que saliendo con mi intento,
yo tendrê cuenta contigo.
Tell. Logren los cielos tus años,
y veas por muchos siglos,
las dos barras de Aragon
al lado de tus Castillos. *Vase.*
R. Passô Leãdro al Abideno estrecho
cortando montes al licor salado
con los braços de amor: y el abraçado
Piramo, se passô por Tisbe el pecho.
El Ateniense en lagrimas deshecho,
pide la estatua al popular Senado,
Hercules de sus fuerças despojado,
muger estuvo entre mugeres hecho.
Todos hallaron en amor disculpa,
pierdese el seso en el, la razon clama,
mas no D. Iuan, pues el honor le culpa
Nieguele el tiempo de laurel la palma
que de perder la vida amor disculpa,
pero no del honor, parte del alma.
Sale Doña Angela,
Ang Amor, pues que desnudo
te pintaron, con ser la edad de oro,
para mostrar que pudo
tu fuego mas que su mayor tesoro,
no te quiero vestido
q̃ amenaças desprecio, sino olvido.
Amaua yo segura
el divino valor de mi sujeto;
mas puesto en tanta altura (to,
vẽdrà para el govierno a ser discre-
mas no para estimarme (llarme.
pues quãto vine a ser, vẽgo a humi-
Para los dos tenia
hazienda yo bastante, ya no quiero
su imperio, y gallardia (mero
q̃ aunq̃ es verdad, q̃ como amor pri-
me ha de costar la vida,
mi libertad la doy por biẽ perdida.
Rey. Angela, con gran razon
puedo quexarme de ti,
pues en mi casa, y en mi
has puesto tal confusion.
Y debaxo del secreto
que a un Rey se deve guardar,
porque sabre castigar
qualquiera contrario efecto.
Has de saber que ha perdido
Don Iuan, que yo tanto amaua
el seso por ti, que estaua
de tu voluntad asido.
Por auerle despreciado,
se ha fingido ser traydor
auenturando su amor,
todo el honor conquistado.
Tal modo de empobrecer,
solo le intentara vn loco,
ni tener mi gracia en poco
por la mas bella muger.
Vnas cartas ha fingido,
que embia al Rey de Granada,
dando ocasion a la espada

de vn poderoso ofendido.
Mas el que no se acordô
que yo matarle pudiera,
conque mejor te perdiera,
que por grande te perdiô.
Quiere empobrecer ansi,
y quiere que ansi le quieras.
Ang Bien es menester que fueras
quien has sido para mi.
Necia he sido, soy muger,
que la mas prudente, y cuerda,
no es possible que no pierda
tal vez por su mismo ser.
No sê porque me has tenido
por discreta, pues que di
causa a Don Iuan, con que a ti,
y a mi nos aya perdido,
a ti con esse desprecio,
y a mi con perderte a ti;
dos amores ay aqui,
vno loco, y otro necio.
El loco es el de Don Iuan,
y el necio el mio, señor,
al suyo (aunque es loco error)
por loco, perdon le dan.
Pero el mio, con ser necio,
quien le querrà perdonar?
que vn loco bien puede dar
en hazer de vn Rey desprecio.
La muger mas entendida,
y de mas alto valor,
si haze vn error, es error
que dura toda la vida.
Mas si puede remediar,
que esto adelante no passe,
tu piedad con que me case.
luego me quiero casar.
Que mas quiero aunque le ofrezcas
mas castigos que le has dado,
que el me aborrezca casado,
que no que tu le aborrezcas.

Rey No llores, que yo te doy
palabra de no tocar
en su vida, dà lugar
a que parezca a quien soy.
Y con devido secreto
dexame traçar a mi
lo que se ha de hazer aqui.
Ang Secreto, y lealtad prometo;
y aora conozco, y siento,
como se llega a perder
por sobervia, la muger
que estima su entendimiento.

Sale Laurencio.

Lau. Por aqui dizen que entrô.
Rey. Pienso que es este el criado
a quien D. Iuan ha embiado,
como Tello me contô.
Que buscas? passa a delante,
no te turbes. *Lau.* No pensê
que aqui te hallara, y si fue
yerro señor, no te espante,
que voy de priessa a Granada,
y al Duque vengo a buscar.
Rey. A Granada. *Lau.* Voy a dar.
Rey. Bien finge. *La.* Cierta embaxada.
Rey. A quien? *Lau.* A cierto D. Iuan,
que estava cautivo alli.
Rey. Fue soldado. *Lau.* Señor si.
Rey. Quien le tiene? *Lau.* Reduan,
En Bibataubin Alcayde;
si mandas algo, oy me voy.
Rey Vete, y di que bueno estoy,
si vieres al Rey Bençayde. *Vase.*
Ang. Vna carta de turbado
se le cayô. *Rey.* En essa estriva
lo que intenta, assi le priva
de seso tu amor, fundado
en que por ti me desama;
dexala. *Ang.* Señor. *Rey.* Desvia,
que deve esta cortesia
vn Rey a vna noble dama.

Lee. Al Rey Bençayde en Granada.
Ang Quieresla leer? *Rey.* Espera.
Lee. Por agravios que me ha hecho
el Rey Alfonso, aunque sea
traycion, te quiero entregar
a Calatrava. *Ang.* No leas
tal desatino. *Rey.* No ves,
que es fingido lo que intenta.
Lee. Haz que trayga dos mil Moros
vn Alcayde, que la fuerça
te quiero entregar. *Ang.* Si sabes
su locura, no te mueuas
a ira, amor le ha engañado:
Rey. Oyste cosa como esta?
querer la propia desdicha,
de que barbaro se cuenta?

Sale Don Iuan y Tello.

d. Iu. A pedirte señor, licencia vengo,
que oy me quiero partir a Calatrava,
donde noticia de vn soldado tengo,
que Bençayde su exercito aprestaua,
peligro correrá si me detengo,
porque ya las vanderas tremolava
su Alcayde Reduan, y las hileras
de Moros coronauan las vanderas.
Al claro son de las sonoras caxas,
que por el Zacatin juntas salian,
cobravan alma las campañas baxas,
y las montañas altas respondian:
ya sabes la arrogancia, y las ventajas,
conque el ayre sobervios desafian,
dame licencia, que su orgullo ataje,
que es Reduan sobervio, y Bencerrage.
Rey. Ni al Bencerrage, ni a sus caxas temo,
aunque atruene campañas, y montañas,
ni Abençayde, si fuera Polifemo,
mas que los vientos a las tierras canas,
temo vn traydor, y temo con estremo
la fiera ingratitud de sus entrañas,
que merece temor el falso trato
de vn hombre, que es con su señor ingrato.
Yo no quiero que vayas a Calatrava,
sino que os despidais de la Alcaydia,
y aun de essa Cruz conque os honrê, pensava
que a mejores que vos honrar podia,
que quando Cruz, y fortaleza os daua,
fiado en vuestra sangre, no sabia,
que quien la fortaleza diô por oro,
venderia la Cruz tambien al Moro.

que cayga vn hombre del supremo estado
en que le pone vn Rey por embidiosos,
con cielo, y tierra queda disculpado,
mas no si cae por hechos afrentosos,
de donde estuuo puesto, y leuantado;
pero no podeis ser de los quexosos
de la fortuna, que sin causa alguna
no ha derribado a nadie la fortuna.

d. Iu. Señor, yo he servido, y si culpado
soy en alguna cosa, amor lo ha hecho.

Rey. Las llaves me bolved, y de mi estado
no entreis mas en la sala. *Iu.* Aueis deshecho
como pintor, el lienço, que ha borrado
la imagen, que firmava vuestro pecho.

Rey No quiero imagen yo, si fuera Apeles,
que del pintor afrenta los pinzeles. *Vase*

d. Iu. Sabes que es esto? *An.* No sê,
pero no se vê bien claro?

d. In. Pero en que duda reparo
quando tan claro se vê?
de tu amor la culpa fue;
mira lo que me has deuido.

An. Yo no entiendo lo que ha sido,
pero sê que eres culpado,
pues a mi no me has ganado,
despues que al Rey has perdido.

d. Iu. Por ganarte le perdi.

Ang. No tomaste buen acuerdo,
que no se tiene por cuerdo
hombre que se pierde assi.

d. Iu. Lo que sabe el Rey me di,
que ya de mi perdimiento
estoy alegre, y contento.

Ang Pues Duque, si alegre estàs.

d. Iu. No me llames Duque mas,
ya de serlo me arrepiento.

Tell. Mirad los dos como hablais,
que el primero que llamô
Argos al palacio, viô
bien el peligro en que estais,
los marmoles que mirais,
son ojos, lenguas sus frisos.

d. Iu. No importan ya tus auisos,
que en los hombres desdichados
corren apriesa los hados,
y son los males precisos.

Sale Otavio.

Ot. Su Magestad me māda, aunq̄ me pe(sa;)
de que vuestra Excelencia, de mi boca
escuche, señor Duque, aquesta nueua
cancele aquella cedula, que dize,
que de renta le dê dos mil ducados,
y buelva la merced de los sesenta.

Iu. Yo no me siento aora con dineros
id señor a mi casa, y tomad luego
el menage, y la plata de servicio,
y por la buena nueua, esta cadena.

Ot. Esta nueua podeis tener por buen(a)

d. Iu. Esta es la nueua que mejor podi(a)
llegar, Otauio, a la memoria mia.

Ota. Voy a dezirlo assi. *Vase.*

d. Iu. Dezirlo puedes,
desgracias quiero yo, q̄ no mercedes.

Ang. Lastima tengo de ver
que ayas el seso perdido.

d. Iu. Nunca yo mas cuerdo he sido

que quando buelvo a mi ser.
Vna piedra ha de caer,
vna llama ha de subir,
yo buelvo aora a viuir,
porque bolver no pudiera
a ser lo que de antes era,
sino bolviera a morir.

Ang. Esso fuera bien pensado
si llegaras a ser mio.

d. Iu. Bastame a mi el desvario
del auerlo imaginado.

Ang. Piensas que me has obligado?

d. Iu. O venga dicha, ô desdicha,
yo tengo la suerte a dicha,
y esto tengo por mejor,
porque me manda mi amor
querer la propia desdicha.

Sale Nuño.

Nuñ. Pesame de que el Rey D. Iuan me haga
de aquestas malas nueuas mensagero.

d. Iu. Como de su rigor se satisfaga;
su hechura soy, lo que el quisiere quiero.

Nuñ. Dize que de traydores no se paga,
esto no entiendo yo, solo refiero
lo que el me dixo, porque soy el ave,
que no lo entiende, y lo que aprende sabe.
Los titulos de Duque, y Conde os quita.

d. Iu Haze muy bien su Magestad en todo.

Nu. Vnas joyas que os diô pide *d. Iu.* Permita
cobrarlas de mi hazienda. *N.* Es justo modo
vn Iuez ira. *Tell.* Pues Nuño solicita,
ya que todos estamos en el lodo,
que no me quite a mi mi hazienda pobre.

Nuñ. Dame vn papel, porque por el lo cobre.

Tell. Seis calças tres ropillas, y dos capas,
tres coletos, dos gorras, y vn sombrero,
dos guitarras sin trastes, y sin tapas,
siete platos de barro, y vn salero,
vn bodegon pintado, y quatro mapas,
tres maletas, y aun quatro con vn cuero,
cien barajas de naypes, dos broqueles,
tres hojas, vn montante, y seis picheles.

Nuñ. Damelo por escrito, que no creo
que se te perderà sola vna gota.

Tell. En Zamora la vieja, aunque esto es feo,
en vn rincon se me olvidô vna bota.

Nuñ Don Iuan, ya has conocido mi desseo.

d Iu. A mi ninguna cosa me alborota.

Nuñ. Perdona si te quito la Excelencia,
que el Rey lo manda assi, presta paciencia. *Va.*

d. Iu. Dueño de mis ojos,
Angela diuina,
que de mil maneras
serlo merecias.
Angel de hermosura,
que la suya imitas.
Angel en las gracias,
que la tierra admiras,
si de sola el alma
quiere amor que admitas
los merecimientos,
y a ser cielo aspiras.
De humanas riquezas
me desnuda, y libra
la ley de tu gusto
por tu mano escrita,
pobre queda el cuerpo,
poderosa, y rica
el alma que adoras,
la tierra que pisas.
No pensé que fueran
causas que ofendian
la verdad de amante
con entrañas limpias.
Mas luego, bien mio
que tu amor me auisa
que de solo amor
quiere que me vista.
Y porque los hombres,
que es la honra afirman
la mayor riqueza,
amor me la quita,
con perderla toda,
quiere que te sirva,
y que siendo leal,
que traydor me finja.
Y si esto es ser pobre,
la opinion lo diga,
que sin honra viue
en su tierra misma.
Los que ves mas ricos,
puesto que se vistan
los Indios Diamantes,
y el oro de Tibar.
Sino lleuan honra,
por donde caminan
los señalan todos,
y a vezes los silvan.
Vesme aqui tan pobre,
hermosa homicida,
que aun apenas soy
lo que ser solia.
Perdi de mi Rey:
lo que mas se estima,
el fauor, la gracia
que con el tenia.
Perdi con mis deudos
los que me servian,
que si bien no esperan
el servir espira.
Perdi los amigos,
que no ay quien assista
con el que era grande,
si el tiempo le humilla.
Perdi mis estados,
desde Señoria,
y Excelencia grave,
a merced me inclinã.
Ni aun esta merezco,
pues es de justicia,
que a quien no la haze,
ni merced le digan.
Todo lo he perdido,
del cuerpo me quitan
la honra, y la hazienda
del alma me privan,
Angela, tus gracias,
si aora desvias
tus divinos ojos
de tantas desdichas.
Desde aqui me parto
a acabar la vida,

si ay vida sin alma,
y alma sin tu vista.
Montes de Toledo
en si me reciban,
adonde en el Tajo
mas altos se miran.
Llevaron mi llanto
sus corrientes frias
a la mar de España
que no perlas finas.
Hallaráme el Sol
a la dulce risa
del Alva, llorando
las desdichas mias.
Y quando se parta
a las playas Indias,
a criar el oro
con la pena misma:
Serán mis doseles
robustas encinas,
la yerva mi cama,
la muerte tus iras.
Y diré contento
al fin de mis dias,
que me ha muerto vn Angel
que me dió la vida.
Ang. Don Iuan de mis ojos,
como de antes eras
Cordoua, y Cardona,
que mayor riqueza?
Ni Conde, ni Duque
quieren que te quiera
mis firmes locuras,
mis locas firmezas.
A peso del alma
nunca el amor pesa,
ni las Señorias,
ni las Excelencias.
Ni es el oro el gusto
como piensan necias,
las riquezas grandes
son almas discretas.
Y si justamente
dezirse pudiera,
de mitades de almas
el amor se engendra.
Porque desta suerte
e conoce, y piensa,
que el amor no tiene
corporal certeza.
No se hize de oro,
de plata, ni seda,
de mitades de almas
le hazen las estrellas.
No le dieron parte
a naturaleza,
porque se estimasse
reservado en ella.
Tres suertes de bienes
por bien se celebran,
bienes naturales
son la gentileza.
Los del cielo gracias
que el cuerpo hermosean,
como voz, donayre
ingenio en las ciencias.
Los de la fortuna,
grandeza, y riqueza,
estos son mas viles,
aunque mas se precian.
De los tres primeros
tu alma compuesta,
agradô la mia,
celestial belleza.
Con los de fortuna
temi tu sobervia,
que el amor en alto
nunca está sin ella.
Tiene otro lenguage
la pobre nobleza,
la nobleza rica
desatinos sueña.

Marido embidiado
yo bien le quisiera,
pero no malquisto
por sobervia necia.
Al que en alto miran
embidiosos llegan
a quitar el clavo
que afirmô en la rueda.
No te quiero en parte,
que por horas tema,
quando el edificio
viene a dar en tierra.
Yo tengo Don Iuan
con que viuir puedas;
sin ser embidiado,
ni embidiar grandezas.
Del Duque mi padre
el estado heredas,
y entonces por mi
serâs Excelencia.
Vamos a Aragon,
donde lo que dexas
te darân mis manos,
y a mi alma en ellas.
Oy te quiero solo,
porque no ay riqueza
como verte humilde;
mas quiero que entiendas,
que no es sujetarte,
ni querer que tengas
el imperio de hombre
con menores fuerças.
Porque yo he de ser
la que mas sujeta,
la que mas rendida
viua a tu obediencia.
No quiero mas gloria,
que ver que amanezca
el alva en tus ojos,
y que yo me vea
estâr a tu lado
alegre, y contenta;
de que vna alma sola
dos cuerpos possea.
Y en señal que digo
palabras tan ciertas;
mis braços confirman,
que ya soy tu prenda.

Tell. Quedo, desviad los braços,
que viene el Rey.

Ang. Quando entienda
mi amor, no ay de que se ofenda
siendo tan castos abraços.
El me mandô que te amasse.

Sale el Rey, Ines y Celia.

Rey. Ya te he dicho porque intento
Doña Ines tu casamiento.

In. Quando contigo privasse;
quando fuesse lo que fue.

Rey. Pues no amauas a Don Iuan
por gentil hombre, y galan,
con tanta firmeza, y fee?
En aquel tiempo no era
Don Iuan mas que bien nacido.

In. Y el no ser ya lo que ha sido
me obliga a que no le quiera.

Rey. Estraño efeto en muger,
estraña contrariedad,
que oy no tenga voluntad
de lo que la tuuo ayer.

In. Señor, si yo le miraua
como tu, de que te admiras?
pues los fauores son iras,
que tu Magestad le daua.
No ves que su amor se acaba;
y el mio se marauilla,
hizole igual a tu silla,
y en vna hora le has desecho;
y espantaste que mi pecho
imite a vn Rey de Castilla?
Ayer le hiziste subir
donde el sol su carro encierra;

y oy no le has dexado tierra
a donde pueda viuir.
Y no quieres inferir,
que vna muger pueda ser
mudable, si a tu poder
haze mayor repugnancia,
sabiendo, que no ay distancia
desde mudança a muger.
Rey. Tienes razon, has vencido;
pero si ocasion me ha dado
Don Iuan no queda priuado,
que Don Iuan no te ha ofendido.
In. Y no basta que aya sido
traydor? *Rey.* No sê si es traidor,
pero tu amor lo es mayor;
porque si amor le tuuieras,
quando en desdicha le vieras
mostrara su fuerça amor.
Tu deues Ines de ser
de las de viña quien vence,
Y assi es bien que yo comience
a dexarte de querer,
porque es cierto que muger
que dexa a vn hombre caydo,
ô en su vida le ha querido,
ô tiene como tirano
el amor en vna mano,
y en otra mano el olvide.
Angela, aqui estàs. *Ang.* Aqui
con D. Iuan hablando estoy.
Rey. Huelgome a fee de quien soy
de hallarte con el assi,
y vengo a pensar de ti,
hallandote en este punto
con D. Iuan, y a el tan junto,
que como noble muger,
le acompañas hasta ver
adonde queda el difunto.
Ines no le quiere ya.
An. No le abra querido Ines,
que le quisiera despues
que pobre, y deshecho està.
In. Pues Angela, quien aurà
que quiera a quien ya cayô
en desgracia del Rey? *Ang.* Yo;
que de essa voz eco he sido,
que si cayô, yo he querido
darle la mano, y tu no.
Yo le quise con verdad,
y la verdad es tan fuerte,
que no la mata la muerte,
ni la ofende la crueldad.
Subiôle su Magestad
hasta el sol de los cabellos;
mas ya que le suelta dellos,
porque no se haga pedazos,
quiero ponerle mis braços
para que caiga sobre ellos.
Rey. No digas Angela mas,
que notablemente obligas;
pero ya no ay mas que digas
si tan declarada estás.
Ni tu digas que caeràs
D. Iuan, quando ya preuiene
amor la fuerça que tiene,
pues vn Angel, como ves,
antes que en la tierra des,
a tenerte en braços viene.
Dichoso el hombre, que ha sido
tan bien amparado aqui,
que no aya poder en mi
para vengarse ofendido
el castigo merecido,
quando no D. Iuan la muerte;
fuera a la tierra offecerte,
mas como tendrê poder
para dexarte caer,
si vn Angel quiere tenerte?
Tengo de quitarle yo
lo que el en tus braços guarda?
dirê, si es Angel de guarda,
que soy Rey? por cierto no.

Tu desdicha me obligô
en tanto enojo, pues viene
a hazer que la ira enfrene,
ver que en ocasión tan alta,
la que te tuuo te falta,
la que te dexô te tiene. *Sale Nu.*

Nuñ. El Embaxador de Leon
dizen que esta tarde llega,
ya confirmadas las pazes
que vuestras bodas conciertan;
hasta la raya se obliga
el Rey, con igual grandeza
a traer la bella Infanta,
que ya de Castilla es Reyna.
Para que hasta alli señor,
tu vayas tambien por ella,
y en Medinaceli se hagan
las bodas.

Rey. Por tales nueuas,
Nuño, te doy quatro villas,
Marques te intitula dellas.

Nuñ. Beso mil vezes tus pies,
y mayor merced me hizieras,
si por dicha. *Rey.* No prosigas,
hasta que mi intento sepas.
Don Iuan, de tu loco amor
harto disculpado quedas
con merecer, como he visto,
que Doña Angela te quiera,
Pero porque auenturaste
mi gracia tan sin prudencia,
por ningun amor del mundo,
aunque mil vidas perdieras
Para castigar tu error,
oy le quiero dar a ella
lo que te auia quitado,
Doña Angela lo possea.
Buelvola tu hazienda toda,
los titulos, y las rentas,
las mercedes, y Alcaydias,
ella es Condesa, y Duquesa.
Ella es Don Iuan tu señora,
para que el imperio tenga,
y tu en castigo de auer
hecho a mi amor tal ofensa,
quiero que a pedille vayas
de rodillas por la tierra,
la mano de ser tu esposa.

d. Iu. Es muy justa tu sentencia;
señora, aqui de rodillas,
suplico a vuestra Excelencia
me dê perdon, y la mano.

Ang. Mil almas tener quisiera.

Rey. Ines, dale tu a D. Nuño
la tuya.

In. Ya no por fuerça,
sino con gran voluntad.

Tell. Y para Tello no queda
vna mano por aì?

Cel. Aqui tienes la de Celia.

Tell. Señor, ya tengo vna mano,
e la de comer a secas?
porque serà para mi
mano de matar candelas.

Rey. De Madrid Tello, tendràs
el Alcaydia en tenencia.

Tell. Reformar pienso mil cosas.

d. Iu. Aqui acaba la comedia.

Nuñ. Querer la propia desdicha
se intitula.

d. Iu. No lo sea.
pues sabeis nuestros desseos
para el autor, y el poeta.

FIN.